Lima — Perú Octubre de 1907 Año III — No. 29

Las libertades no se dan:
Se toman.
P. KROPOTKINE

EL HAMBRIENTO

Pedir es implorar
Recabemos por la acción
EL HAMBRIENTO

SALE CADA MES

Periódico antipolítico, defensor de las ideas libertarias — Dirección: casilla N. 391.

UNA HUELGA DE MINEROS

y las infamias de la policía y soldadesca americana



CHARLES H. MOYER. GEORGE A. PETTIBONE. WILLIAM D. HAYWOOD.

Asesinatos legalizados, Procesos y Triunfo Obrero

CON acópios de datos, con reseñas y noticias publicadas en defensa de la justicia y de la verdad por la prensa anarquista del mundo, hoy nos toca á nosotros poner en trasparencia el triunfo obrero de los trabajadores *Moyer, Haywood* y *Pettibone.*

Entre todos los colegas que han tomado la defensa activa sobre el proceso de que nos ocupamos, descuellan nuestros estimados colegas: *Les Temps Nouveaux*, de París; *Cronaca Sovversiva*, de Barre Vermont; *Tierra y Libertad*, de Barcelona; *Tierra*, de la Habana; *A Terra Libre*, de Río Janeiro; *Freedom*, de Lóndres; *Los Parias*, de Lima; y *La Protesta Umana*, de San Francisco de California, de quien tomamos la siguiente relación de los sucesos de la huelga, los asesinatos llevados á cabo por los bandidos de uniforme de esa gran *república modelo*, donde se linchan á los *negros* y se expulsan y extorsionan á los niños *japoneses;* así al presentar los retratos de las víctimas que más de dos años se han visto aprisionados y privados de su libertad por defender sus intereses más humanitarios y justos que los *trusts* de ladrones, dice *La Protesta Umana*, basándose en datos de testigos oculares y con pleno conocimiento de los antecedentes. De esa narración, que no puede ser tildada de antojadiza, desde que ha sido publicada casi en el mismo teatro de los acontecimientos, vamos á hacer un breve resumen, sintiendo que la estrechez de nuestras columnas no nos permita su publicación completa.

El primordial propósito de los mineros de la Western Federation of Miners, al declararse en huelga en las minas de Teller, «San Miguel» y «Las Animas», fué la cuestión de la jornada de 8 horas. Cuestión eterna, sin embargo de que la jornada de 8 horas había sido fijada ya por ley—nótese bien, por ley—desde 1901. Pero los capitalistas, como de costumbre, no tuvieron en consideración alguna leyes ni legisladores; antes bien, obtuvieron de la corte suprema del estado que declararse inconstitucional esa ley. Entonces las agrupaciones obreras, «siempre sumisas á la magestad de la ley» apelaron al congreso reunido para que, en la constitución del estado, fuera adicionado un artículo que sancionara la obligación de la jornada de 8 horas para los trabajos de minería, fundición, hornos, y, en general, todo trabajo nocivo para la salud y peligroso para la vida.

El comicio popular, celebrado al efecto, sancionó, por 71,980 votos contra 26,266, esa adición; pero los legisladores, á órdenes ó á sueldo de las omnipotentes compañías mineras, dejaron trascurrir y clausurarse la legislativa sin promulgar la ley para que pudiera obligarse su cumplimiento. De manera que, una vez más, en el terreno de la ley, la tan decantada soberanía popular quedó reducido á palabras mientras en los hechos, como siempre, resultaron patronos...... los patronos.

Aún más. El gobernador del estado, Peabody, hechura de los capitalistas y capitalista él también, instado para convocar una sesión extraordinaria del congreso á fin de deliberar sobre el asunto, rehusó hacerlo, sin embargo de tener facultades y poder suficiente para ello. Fué sólo entonces que los mineros decidieron apelar á la huelga para vencer tan difícil batalla.

Un mes más tarde de realizada aquella, sin embargo de la declaración del jefe de policía, sobre la pacífica actitud de los huelguistas, las compañías mineras solicitaron el envío de tropas, «para poner término al estado de terror» en el asunto mineral de Teller. Vanas fueron todas las protestas por este acto, entre las que se pudo contar las de las mismas autoridades locales. Careciendo el estado del dinero necesario para el sostenimiento de esas tropas, se ofreció proporcionarlo por las mismas compañías mineras; de donde se deduce fácilmente que era su empeño rodearse de tal aparato de fuerza.

Aún cuando no hubiera sido todavía dictada la ley marcial, con la intervención de los soldados todas las autoridades civiles quedaron sujetas al despotismo militar, é inmediatamente, sin motivo ó sin orden, comenzaron los arrestos mantenidos á despecho de las disposiciones de la corte, ordenando la soltura de los detenidos, por no ser posible imputarles infracción legal alguna.

Acto contínuo las salas de la corte se vieron invadidas por la soldadesca, que amenazaba con la prisión hasta á los jueces que se permitían votar conforme á la ley. Y fueron arrestados los editores y operarios del diario *Victor Record*, porque había expresado sus simpatías por la causa de los huelguistas. Y se decretó las censuras de las correspondencias para los periódicos, hasta por telégrafo y teléfono. Y fueron arrojados de su propia casa multitud de obreros, mientras se obligaba á otros obreros, traídos de diferentes estados con engaño —pues que ignoraban el estado de huelga—á trabajar por la fuerza, bajo la presión de los rifles y revólveres de los esbirros asalariados por las compañías.

Fué entonces, vista la inutilidad de tal medida, porque las minas continuaron casi desiertas, que el gobernador Peabody, promulgó la ley marcial, iniciando una serie de abominables atropellos, tanto más injustificados dada la pacífica actitud de los huelguistas.

Verdaderos actos de bandalaje fueron cometidos por la soldadesca. Calificando de *vagabundos* á los huelguistas, para mejor encubrir su infame procedimiento, consumaron multitud de arrestos y deportaciones. Nada valía á los infelices obreros sostener una familia, poseer una casa ó disponer de los medios necesarios para la subsistencia. El dilema era fatal: volver á las minas ó salir del lugar. Y obedeciendo á esta consigna brutal, ¡cuántos obreros fueron asesinados! ¡cuántos hogares saqueados por los *custodios del orden!*

Y fueron más allá todavía! Deseosos de evitar la publicidad de sus actos, por un resto de pudor tal vez, convencidos como estaban de su procedimiento, agravaron éste suprimiendo todos los periódicos obreros!

Poco más tarde, Carlos H. Moyer, presidente de la «Western Federation of Miners», en huelga, era aprehendido. ¿Por qué? Nadie se creyó obligado á explicarlo. Antes bien, á las gestiones de la asociación para obtener la libertad de su presidente, la corte suprema del estado, en Denver, expidió la siguiente resolución, que será siempre una vergüenza para la nación que se precia de marchar á la vanguardia de los demás pueblos, porque es una sangrienta burla á los llamados *derechos*, que la burguesía *concede* á la gran masa social:

«1.°—El gobernador es *el único* que podrá determinar cuando existe la *insurrección* en una provincia del estado. Las cortes no tendrán derecho de intervenir en el ejercicio de esta prerrogativa;

«2.°—El *gobernador* tiene derecho de hacer uso de la fuerza militar del estado para debelar la insurrección. *Dispone también de la facultad de aprehender y* EJECUTAR *á los insurrectos, siempre que tales medidas los juzgue necesarias;*

«3.°—Puede conservar, bajo custodia, los prisioneros militares, hasta que sea restablecida la tranquilidad;

«4.°—Las cortes del estado carecen del derecho de intervenir en los actos de las autoridades militares, ni menos ocuparse de la condición de los detenidos. En ningún caso podrán conceder la libertad á los presos militares»

Creemos, aún desprendiéndonos de todo prejuicio, que no podía pedirse autorización más amplia para consumar los más brutales atentados. Y quienes tal autorización concedían, en pleno siglo XX, que la burguesía hace llamar de progreso y de civilización, eran los administradores de la justicia, en el país «más republicano» de América..... con linchamientos y todo!

Pero, como á pesar de toda esta aparatosidad y este lujo de fuerza, la actitud pacífica de los huelguistas no permitía la consumación de mayores violencias; pusieron en práctica los representantes de la burguesía, empeñada en ahogar toda idea de independencia para lo futuro, un plan diabólico que debía servir á las mil maravillas su propósito. Y decimos que ellos, porque, aún cuando no se ha querido hacer luz sobre los hechos, su naturaleza misma denuncia como autores á los capitalistas, únicos interesados en su ejecución.

Apenas hecha pública la resolución de la corte suprema, ocurrió una explosión de dinamita en la estación «Independence», que ocasionó la muerte de unos 15 obreros que esperaban el tren después del trabajo nocturno en las minas circunvecinas. ¿Fueron los huelguistas autores de este hecho? He aquí las propias palabras del colega antes citado:

«Parece en efecto, inverosímil, por no decir absolutamente imposible, que precisamente en un lugar sujeto al control de la autoridad militar y por consiguiente muy vigilado, y bajo los andenes de la estación, más vigilada todavía por el constante ir y venir de la gente, haya podido trasportarse ocultamente los 150 á 300 kilos de dinamita necesarios para la explosión; que se haya podido colocar entre la dinamita un revólver cargado, levantando el gatillo, y—sin ser vistos siempre—atar al disparador del arma un alambre, tendido—nótese bien—en una extensión de más de 100 metros, hasta una casucha de madera, desde donde, halando á tiempo, pudiera dispararse el revólver, produciendo la fatal explosión.

«Estamos por nuestra parte, á cubierto de toda sospecha en cuanto á «reservas prudentes» cuando se verifica, doquiera y cualquiera sea él, un acto revolucionario, individual ó colectivo; ni, en la lucha salvaje á que la brutalidad y la soberbia de los capitalistas nos obliga, hemos tenido jamás demasiados escrúpulos para aprobar empleo de medios violentos y dolorosos, impuestos á los oprimidos,—contra su propia voluntad y por necesidad é instinto de conservación,—por la perversidad de aquellos. Si creyéramos la explosión de *Independence* efecto de una obra revolucionaria, no titubearíamos en admitirla ni careceríamos de razones para demostrar que bien podía ser esta una lógica, desesperada respuesta á las extralimitaciones, á las provocaciones, á las arbitrariedades salvajes del grupo, apoyado por los cosacos del militarismo.

«Pero es otra importante consideración, de orden sicológico, la que nos induce á sostener que ese atentado no fué

obra de los huelguistas ó unionistas, como quiera llamárseles; y es que aquel se realizó demasiado tarde para que pudieran obtener algún provecho, mientras favorecía en mucho, moral y materialmente; á los capitalistas. Esto es, ha ocurrido después de una larga y no interrumpida serie de delitos, consumados impunemente por la soldadesca y por los esbirros armados de las compañías; cuando ya las energías de los huelguistas, debilitadas por la supina propaganda de la calma y la resignación predicada por los jefes de la Unión habíanse casi apagado, de manera que los autores de la explosión no habrían podido esperar jamás un éco poderoso de insurrección ó de revuelta entre los huelguistas, única que hubiera podido dar sanción de práctica eficacia á su tentativa revolucionaria. Mientras que en cambio, ni el más insignificante acto de enérgica reacción y de consciente responsabilidad fué cumplido por ninguno de los aterrorizados huelguistas, contra los cuales, apenas ocurrida la explosión, desencadenose la furia incontenible de la soldadesca y de los salvajes de la *Çitizens' Alliance*.

«Por otro lado, algunos antecedentes de atentados fraguados y llevados á cabo, en el mismo Colorado, por los agentes de las compañías, para echar después la culpa á los operarios en huelga hechos irrefutablemente comprobados, demuestran á la luz meridiana la absoluta falta de escrúpulos de parte de los capitalistas, en la elección y empleo de los medios más inícuos para combatir la pacífica resistencia de los obreros en huelga.

«Además; las condiciones del distrito minero de Cripple Creek hacíanse cada vez más difíciles, no ya tan sólo para los propietarios de minas si que también para los demás establecimientos y para los comerciantes en general. A despecho de los procedimientos empleados para atraer otros obreros en sustitución de los huelguistas, las minas paralizadas, especialmente en los niveles inferiores, hallábanse en vías de completa ruina á causa de los derrumbes y de las inundaciones. Como consecuencia, el comercio habíase estancado, mientras los cuatro almacenes abiertos por la «Western Federation of Miners» para atender á las necesidades de los huelguistas, (á los que habían negado todo crédito los capitalistas), obtenían, vendiendo á precios reducidos, pingües utilidades. Agréguese á esto que una mina perteneciente á la Portland Mining C.º,—que tuvo el buen tino de aceptar las condiciones de los huelguistas—trabajaba día y noche, ocupando 400 mineros unionistas y haciendo su agosto á espaldas de las otras compañías.

La represión militar, las deportaciones, las violencias y las amenazas no habían servido de nada; los huelguistas se obstinaban en no volver al trabajo, y la situación, especialmente para los pequeños capitalistas, hacíase insostenible. ¿Qué de extraño tiene pues que los más criminales y avezados entre los antropófagos del capitalismo, hayan concebido el desesperado propósito de la explosión de «Independence» esperando tener, como lo han tenido con exceso, pretexto para arrestos, amenazas, saqueos, sangrientas matanzas, y tal vez, en seguida procesos monstruosos y ejecuciones capitales, como en r886-87?»

Así fué en efecto. El cable ha vibrado algunas veces para hacernos saber que la fuerza pública *trataba de mantener el orden* en Colorado. Y los medios para *mantener el órden*, después de la explosión atribuida á los huelguistas, se traducen en el asesinato, cometido por los soldados, del obrero Hoskins, cuando iba á hablar en un mitin al aire libre; en el asalto del local de la «Unión» cuando estaban reunidos gran parte de sus miembros, asesinando á éstos, que no oponían resistencia alguna, á balazos y cargas á la bayoneta; en reemplazar al jefe de policía, sindicato de amigo de los huelguistas, con un maniquí de la *Çitizens' Alliance*; en saquear y demoler los locales de la «Unión», enviando todos los documentos, registros y correspondencia á las autoridades militares; en saquear y desvastar los cuatro almacenes de «Westein», con pérdida positiva de unos 20,000 dollars; en destruir la tipografía de *Victor Record*, inutilizando las máquinas y los linotipos, imponiendo el destierro á redactores y operarios.

Y mientras esto ocurría en la población, los soldados daban verdaderas batidas por los campos, para *cazar*—propiamente dicho—á los mineros que temiendo por su vida se habían refugiado en ellos.

Tales fueron, en breve resúmen, los medios empleados por los representantes del estado, para poner término á la huelga y para castigar el supuesto atentado de «Independence». Tales las muestras de la civilización y progreso que ha alcanzado la gran nación del norte, en que tales infamias se toleran!

Los huelguistas acosados, perseguidos por todas partes, en peligro de ser victimados á cada paso y sin preparación para una enérgica y vigorosa resistencia, debían ceder y cedieron, en efecto, á la presión brutal de la fuerza, para desviar las armas apuntadas al pecho de padres, hermanos y esposos.

El capital aliado á la fuerza triunfó una vez más! El derecho oprimido, aherrojado, sigue arrastrando penosamente su existencia por las oscuras galerías de las minas El eclipse de la libertad ¿no tendrá fin? ¿No se resolverán alguna vez los obreros, vejados y escarnecidos por el capital burgués, á arrancar el velo que la cubre?

¡Ay de los filisteos el día que Sansón se resuelva sacudir las columnas del templo.

Hasta aquí *La Protesta Umana*, (1) no nos extrañe de lo que es capaz la fuerza del oro en esta malvada sociedad, el Gobierno como en todas partes se mostró parcial con el *capital*, al extremo que de la cárcel de *Denver* permitió el traslado á una de las cárceles de *Idaho*, es muy posible con el pretexto de asesinarlos en el trayecto á título de una fuga, aún más, la *Western Federation of Miners*, se procuró recursos económicos, para presentarlo como garantía á la libertad de los detenidos en forma de fianza, ni aún así los han querido admitir; pero la prensa americana en parte dió la alerta para evitar el fusilamiento de estos intelectuales y activos trabajadores, muy poco les ha valido su *The Pinkerton Labor Spy*, ni su farsante espía *Orchard* todo ha venido abajo ante la inculpabilidad de los injustamente apresados.

El Hambriento, no puede dejar de levantar su voz de satisfacción ante el triunfo obrero, por la verdad; así como haber evitado los esfuerzos inútiles de la camarilla capitalista gubernamental para perder aquellos hombres útiles para la lucha por la emancipación humana. Ahora, adelante obreros la *Western Federation of Miners*.

(1) Semanario, que editaba en italiano, nuestro malogrado compañero *José Ciancabilla*, conocido no sólo como un intelectual anarquista, sino además corresponsal y colaborador de algunos periódicos burgueses de Italia.

NUMERO ESPECIAL

En el próximo mes de noviembre, daremos un número especial adornado con un elegante *cliché*, recibido del exterior, que representa á las víctimas de Chicago, en recuerdo de la invengada fecha 11 de noviembre.

Comprendiendo nosotros que los recursos económicos de que disponemos no puede llenar el gasto que nos origina el número especial, hacemos un llamamiento á todos los compañeros de buena voluntad y á todos los que simpatizaran con la propaganda de El Hambriento, para que nos ayuden pecunariamente á sufragar los gastos que es de necesidad; así también hacemos presentes á nuestros agentes de *fábricas* y *talleres* que ellos cumplirán su deber.

Salud y Voluntad.

El grupo editor.

Antimilitarismo

(Á propósito de las maniobras)

Tema de conversación en los centros sociales semi-burgueses y obreros es el último decreto de los bandidos galoneados acerca del llamamiento de reservistas y supernumerarios á tomar parte en las maniobras que se verificarán próximamente y por primera vez en esta ciudad. En efecto, los periódicos burgueses y conservadores de este régimen social absurdo, publican de contínuo los avisos y citaciones de los buitres feudales para que los jóvenes de 20 á 26 se apresuren á cumplir á fin de acatar lo prescrito según la ley so pena de ser enrolados dos años en el ejército activo.

Estas maniobras tienen por objeto el conocimiento práctico del soldado de la manera cómo debe atacar y defenderse del enemigo en caso que la *Patria* lo llame á la *guerra*.

Bien, ahora nosotros tenemos la palabra:

Patria y guerra, he aquí dos entidades racionalmente absurdas, la segunda consecuencia de la primera.

Es cosa archisabida que en la escuela el maestro nos ha enseñado que después de *Dios* tenemos otros deberes de de segundo grado, estos son el *amor patrio*, la defensa y sacrificio de vida é intereses en aras del suelo donde por primera vez hemos visto la luz del día.

Inculcados mañosamente nuestros cerebros bajo estos principios, hemos llegado á ser hombres sin darnos cuenta del error que nos abruma y mucho menos sin protestar de aquella esclavitud, porque todos ó la mayor parte de individuos marchan contentos con estas ideas y cuando de la multitud surje un rebelde, que valientemente se esforza por propagar las doctrinas de luz y verdad, fuente inagotable de todo bien, protestando de tan denigrantes embustes, entonces es tenido por disociador, despreciado y vejado no sólo por amos y esbirros sino lo que más hiere, por sus mismos compañeros, que en sus acaloradas discusiones creen tener la razón fundando sus argumentos con disertaciones palaciegas y filosofías dignas de Pero Grullo.

Pero continuemos nuestra disertación.

Hoy que la Ciencia nos demuestra que lo sobrenatural no existe puesto que el orden de cosas se rige por leyes meramente naturales, hemos llegado á la lógica conclusión que la existencia de *Dios* no ha sido sino un invento de los hombres de remotas edades. Creado primero por la fantasía y conservado más tarde para explotación de gentes inconscientes, y embrutecidos por el alcohol é ignorancia; pero hoy que la Ciencia, repito, con sus asombrosos progresos llega á estudiar tanto los inmensos y lejanos cuerpos celestes, como los más insignificantes átomos se llega á determinar el embuste de una *Divinidad* que no ha existido jamás.

Pero como esta idea va desapareciendo á pasos agigantados, muy pronto la burguesía verá sus intereses menoscabados, entonces buscará un nuevo modo de explotación que asegure su vida de un modo real y positivo (que equivaldría á decir un nuevo impuesto en nuestro estado económico), este es el *amor de patria*.

Así pues, si se me preguntase:

—¿Qué es patria?

Yo responderí :

—Es el segundo embuste burocrático que reemplaza al primero que espira (*Dios*) para continuar manteniendo en la explotación al proletariado inconsciente.

La definición oficial burguesa de patria, dice en un Catecismo patriótico, compuesto por mi profesor de instrucción primaria y el cual estudié hacen 16 años: «Patria es el lugar donde se nace». En un texto de Moral y Urbanidad, no recuerdo por qué autor, está como deberes para con la patria, los siguientes:

«Estamos obligados á amarla y defenderla sacrificando nuestra vida é intereses y la de nuestros hijos si fuera necesario.»

Ahora bien: si patria es el lugar donde se nace, ¿por qué yo que soy chiclayano voy á unirme á un limeño y un chalaco para defender mi patria, que únicamente es el pueblo donde he nacido? Se me responderá porque ambos pueblos pertenecen al Perú y desde luego son hermanos estando obligados á guardar solidaridad. ¿Y cómo se sabe hasta dónde se es peruano y dónde se deja de serlo? ¿Quién ha trazado esas líneas de demarcación? ¿Por qué así como se obliga á guardar la solidaridad dentro de estos límites no se obliga á guardar solidaridad dentro de los límites naturales del llamado continente americano?

Si esto fuese así resultaría que un chileno y un peruano y un mejicano y un yankee serian solidario, mejor dicho compatriotas por consiguiente están obligados á defender el Continente Americano atrayéndose de este modo la antipática ó enemistad de los cuatro restantes continentes. Si los hombres hubieran obrado así quizá lo hubieran hecho más cuerdamente pues no se verían diariamente las carnicerías suscitadas entre los habitantes de los diferentes países de un mismo Continente. De la misma manera un español y un francès ó un alemán y un ruso serían solidarios, no siéndolo de un africano ó un asiático no de un Americano ó un Australiano.

Como se vé pues la definición de patria resulta clara en la forma; pero restringida é ilógica en el fondo, analizando pues esta definición llegamos á las bien claras conclusiones: á los hombres nacidos en un mismo pueblo, ciudad, valle, aldea ó como se quiera llamar son compatriotas solidarios siendo por consiguiente enemigos de los demás pueblos del mundo, ó todos los habitantes del globo terráqueo son solidarios y compatriotas por haber nacido en el planeta "Tierra".

Ahora, preguntamos: ¿Que sería más bonito ver á los hombres de pueblo á pueblo en continuas carnicerías por un pedazo más de *patria*, ó ver una patria sola, amándonos todos y sin que á nadie le falte lo que necesita consumir?

No habrá ser racional que vacile en desechar lo primero y aceptar lo segundo.

Este es el fin que perseguimos los libertarios y anarquistas y esto lo que andando el tiempo conseguiremos.

Respecto á los deberes que tenemos con la patria y que solo la inocencia de niño puede haber dado albergue á mi cerebro me hace hoy el mismo efecto que las promesas del fraile de gozar la gloria celestial si doy mi óbolo para la conservación del culto?

¿Qué deberes puede tener el que no tiene derechos?

¿Que deber de morir por mi patria puedo tener cuando no tengo derecho á ocupar un palmo de tierra donde he nacido para favorecerme de la intemperie, sino á cambio de unas cuantas monedas y si no los pago los leguleyos me arrojan despojándome de cualquier objeto de utitilidad doméstica hasta de mi desmantelado lecho si lo tengo...... Vosotros burgueses que todo lo poseéis que teneis derecho á todo y no producis nada, vosotros que os adueñais de fincas y haciendas, que poseéis inmensos bienes de fortuna y que sois tan avaros como inhumanos id sólos á defender vuestra patria id á defender con vuestra sangre vuestros ricos palacios y exigid del proletario sus concursos. Cuando esté en iguales condiciones á vosotros..........

Hemos dicho al principio de este pequeño esbozo racionalista que la guerra es la consecuencia de la patria y nada más lógico; pues siendo la idea de patria la causa de odios y rencores de los hombres tiene que dar por efecto la lucha titanica ó la conquista del más debil por el más fuerte. Es decir la guerra. Y vosotros reservistas vais á simular este acto de barbarie que desmiente la civilización moderna, vais á ensayaros en el arte de matar á hombres como vosotros, que esta presente sociedad lejos de hacerlos instrumentos útiles y cobijarlos en su seno, los arroja como arroja el oro la escoria antes de erigirse en el rey de los metales.

¿Que es una guerra?

¿Quieres saberlo?

Figuraos en un imenso campo desierto 1000, 2000, 10,000, 20,000 hombres equipados sobre gruesas cabalgaduras, otros á pié cubierta de polvo la indumentaria, diezmados, semi-afixiados por el polvo sofocante y la falta de agua y

rendidos por la fatiga y el cansancio. Llegada la hora del Crepúsculo. Se come un mal bocado y se descansa á sobre saltos unos á la intemperie y otros bajo carpas mal acondicionadas.

A la madrugada del día siguiente soñolientos aún se ponen en pié al toque de la trompeta para volver á comenzar la misma jornada del día anterior hasta encontrarse con el enemigo ó tomarlo por asalto y aquí la escena horripilante que la pluma se resiste á describir......Ambas masas se arrojan la una sobre la otra con ensañamiento feróz, nubes de humo y polvo envuelven á los guerreros de ambos bandos, óyense gritos de horror y la lucha no cesa hasta no quedar destruida una de las partes contrincantes.

Pasados estos momentos se contemplan horripilantes escenas: Montones de cadáveres yacen en desastroso estado; cráneos abiertos por el sable del inconsciente patriota permiten ver la masa encefálica; cuerpos llenos de heridas cubiertos por negros cuajarones, rostros ensangrentados, ojos inyectados que parecen salirse de sus órbitas cráneos desechos, seres multilados deformes con restos de vida confunden sus quejas y lanzan anatemas á los autores de su infortunio.........Este es la guerra, obreros reservistas, á vosotros me dirijo vais á ser ensayados en un *simulacro* para que mas tarde lo practiques tal como está pintado.

Lima, Octubre de 1907.

RICARDO CASTAÑEDA POZO.

INQUILINATO

Ya largo tiempo viene propalándose á *sotto voce* entre los habitantes de Lima la alza escandalosa, usurera y descarada, que si dijéramos es una nueva forma de robar, no nos equivocaríamos, tratándose de los alquileres de las casas, habitaciones; no hay en esta capital inquilino que cada mes no sea para él una sentencia, poco grata cuando llega el momento de abonar al *casero*. Lo que está sucediendo con la tarifa de alza de alquileres es lo más *razonable*que puede haber, el propietario sube un 20 por ciento ó 50 por ciento á cada nuevo inquilino que tiene la *felicidad* de ir á ocuparla, lo que sucede es lo siguiente: si es obrero y no le alcanza el jornal, tiene que deber la casa, porque primero es *vivir que pagar*, así después de dos ó tres meses papeleta de desahucio y demanda al Juzgado de Paz, por deuda; y á quien no tiene con que pagar, lo lanzan; muy bien, obreros, no paguemos la casa, y si nos siguen lanzando, preparémonos para hacer la huelga de inquilinos. Hoy por hoy, alerta!—*El Hambriento.*

¡ABAJO LOS ÍDOLOS!

No queremos admiradores, no queremos idólatras. Rompamos sin miramientos pedestales y estátuas.

Hagamos añicos todos los pontificados, todos los santonismos, todos los fetichismos.

¡Abajo los ídolos de barro y de carne!

¡Que nuestras conciencias, y que nuestros cerebros no se supediten á la conciencia y al cerebro de los demás!

Huyamos de los que pretenden ahogar la voz libre del individuo rodeándole de admiradores, de esclavos, de camarilla inconscientes que bata palmas ó que glose sus palabras con elogios nacidos de la hipocresía, de la adulación, del servilismo. Seamos hombres, capacitémonos para el porvenir, hagamos labor anárquica conservando enteros nuestro albedrío, nuestras iniciativas, nuestra acción individual.

Conseguimos despojarnos de funesto lastre de la educación religiosa recibida en nuestra infancia; alzamos la frente libre de perjuicios y nos atrevimos á mirar con altivez á ser abstracto que nos habían dicho era infinitamente sabio, todopoderoso, principio y fin de todas las cosas, y cayó hecho pedazos á nuestras plantas, las que la razón iluminó nuestro entendimiento é investigamos los falsos argumentos servían de base á la mitología concepción de los dioses. Detrás de Dios rodaron y se rompieron todos los atributos que sus sacerdotes habían acumulado alrededor de la leyenda para deslumbrar á los creyentes: cayeron los ritos, las liturgias, los santos, las vírgenes. el infierno, la gloria...... todo en confuso montón lo lanzamos á la sima de lo inservible y perjudicial para nuestra vida.

Nos encontramos con la autoridad. que empezando en el padre y en la del profesor se alzaba, como cadena forjada ex-profeso, á la del alcalde, á la del juez, á la del gobierno, teniendo ramificaciones en todas partes, encontrándolos siempre y á cada paso con la coacción ejercida sobre nuestros actos, sujetos á servidumbre odiosa. Y analizamos la autoridad, y vimos que no tenía razón de ser que era un absurdo y que sus mandatos rebajaban al hombre, menoscabando su dignidad, puesto que teníamos que doblegarnos las órdenes de quien era como nosotros, de quien, como nosotros, estaba sujeto al error, á la equivocación, al prejuicio...... Y cogimos la autoridad, y lanzamos al abismo de lo inservible y perjudicial para nuestra vida.

Vimos los partidos políticos, en que los hombres se agrupaban para luchar por el bien del pueblo, y en ellos nos encontramos con el vicio de origen en que descansaban las anteriores instituciones; allí había jefes, subjefes y soldados de fila; había pastores y rebaños; quien mandaba y quien obedecía. Estudiando los programas, investigamos hasta hallar la finalidad de aquellos bandos, y en el fondo sólo encontramos imposición y egoísmos, afán de medrar y ambiciones insanas; el único que estaba allí de buena fé, dispuesto á pelear para la transformación del régimen era el pueblo, los explotados. Pero, en último término, cuando aquellos programas de gobierno hubieran llegado á implantarse, nos encontraríamos nuevamente con lo que ya habíamos desechado por malo; con la autoridad, con el amo, con el jefe. Y cogimos los partidos políticos y los arrojamos al abismo de lo inservible y perjudicial para nuestra vida.

¿Qué hacer? ¿Dónde ir á buscar lo que necesitábamos? ¿No habría en el mundo una fórmula para acabar con la esclavitud, con la explotación?.... Un día, tras de mucho vagar errantes por la sociedad, dimos con la fórmula deseada por nosotros: habría una teoría, sustentada por pocos, mediante la cual el hombre llegaría á la posesión de cuanto le pertenecía por derecho natural, sin que nadie pudiera ejercer sobre él dominio alguno y sin que su libertad individual se hallase coartada; esa teoría, esa fórmula, ese principio tenía un nombre: Anarquía. Después de estudiarla con detenimiento la abrazamos como único útil y provechoso para nuestra vida. Y fuimos anarquista, no había dioses autoridades, jefes, pontífices, santones...

***

No queremos admiradores, no queremos idólatras. Rompamos sin miramientos pedestales y estátuas. Hagamos añicos todos los pontificados, todos los santonismos, todos los fetichismos.

¡Abajo los ídolos de barro y de carne!

Que nuestras conciencias, que nuestros cerebros no se supediten á la conciencia y al cerebro de los demís.

A. AP.

CARTA

Trujillo 25 de octubre de 1907

Señores Redactores de EL HAMBRIENTO.

Lima.

En el número 27 del periódico que ustedes dirigen, correspondiente al mes de agosto último, se registra un artículo intitulado: *Ecos de una huelga. Desde Trujillo*, y que está firmado bajo el anónimo de «el corresponsal»; entre sus innumerosas aseveraciones maliciosas y perversas, me calumnia de malversador de los fondos, que como Tesorero del Comité de Delegados de las sociedades unidas pusieron bajo mi custodia y actividad, prueba de alta estima, que me honra, porque ella exterioriza el aprecio y confianza que todos mis compañeros de acá me guardan á excepción de dos envidiosos de antecedentes malos que quieren echar sombras sobre mí, cosa que no conseguirán, todo Trujillo me conoce y por eso apelaron donde ustedes, seguros de encontrar cabida, pues aquí ningún periódico lo hubiese hecho.

Lastimado por esa infamia en lo más intenso de mi dignidad, protesto de ella y mientras ustedes tengan las pruebas, que los llamados á levantar las presenten, por amor á la unión y solidaridad que entre nosotros debe reinar para llevar adelante nuestros principios, les suplico la inserción de la presente como prueba de mi enérgica protesta.

Acepten, SS. RR., mi agradecimiento y la sincera estimación y respeto, suscribiéndome su leal compañero.

TEODOSIO MORENO MACHADO.

Cuestiones sociales

Siguen las huelgas.—Durante el presente mes fueron á la huelga los tejedores de la fábrica «El Inca», originó la huelga la pretensión del Gerente para bajar el salario, como es natural vino la protesta y la suspensión de las labores de parte de los tejedores en lucha, los obreros obtuvieron un aumento arrancándole al capital algo de salario; pero como no faltara algún traidor, que se supone sea *un honorable*, fueron suspendidos de entrar al trabajo cinco amigos nuestros, por considerarles peligrosos y revolucionarios, á pesar que se llevó á cabo la huelga de Solidaridad de compañerismo no fué posible el triunfo y nuestros amigos hoy quedan en la calle; tomen nota el proceder de los obreros políticos con su mismos compañeros de labor.

Huelga de Solidaridad. — En el Callao, en días pasados, hubo un incidente personal entre varios empleados y dos jornaleros, los cuales fueron detenidos, el gremio reclamó la libertad de ellos y se consiguió después de un *paro*; pero al regresar á la labor, el encargado de la casa *Grace*, manifestó que no tenían trabajo José Avanto y Camilo Morán, como los demás del gremio exigieran las causales por qué se les negaban el trabajo á dos de ellos eliminándolos de las fáenas, el *encargado* no quiso ó no supo dar satisfacción, y con una voz imperativa y desdeñosa, dijo: «tengo encargo del Gerente de *cumplir lo que me ordena*», entonces el gremio de Jornaleros, como un sólo hombre protestó de tal abuso é inmediatamente resolvió la huelga hasta que fueron admitidos sus dos compañeros de labor, el triunfo ha coronado el esfuerzo del gremio en general, porque hay que tener en cuenta existen más de 40 y tantos jornaleros, marcados con *tinta roja*, para ir eliminándolos aisladamente; pero el gremio está ya alerta para lo futuro y no será fácil que las empresas pretendan hacer lo que han hecho con nuestros amigos en *Vitarte*, expulsar el elemento más activo y más consciente de los gremios, por saber reclamar sus derechos de hombres, si hemos de decir algo respecto al *Gremio de Jornaleros*, hay que reconocer que en el Callao es el único gremio *luchador* por sus derechos económicos y sociales, fuera de él no hemos visto ningún otro que haya resistido los largos días de huelgas, y si no recuérdese la huelga de 1904, cuando Arredondo era que presidía la Comisión de la huelga, recuérdese que otros gremios fueron á la lucha y tuvieron una derrota vergonzosa, no sabemos si aún pensarán en ser políticos.

Erogación voluntaria para el N. 29

Lista número 1.—Ramón Pérez, 40; un Danés, 40; un Martínez, 20; G. Oliva, 20; Sena, 15; Camargo, 10; Carmen Aguirre, 10; un empleado, 10; Armando Dapuetto, 10; B. Herrera, 10; uno del Centro, 10; S. C. Carti, 10; Roberto La-Riva, 50; A. Sotil, 10; Michelli, 30; Domingo Ferrari, 20; Rosendo Rojas, 10; Francisco Quintana, 20; Julio Quintana, 20; Tsalsuirez, 30; Juvenal Vásquez, 20; Miguel Barrantes, 10; Victor Barrantes, 10.

Fábrica de Tejidos «El Inca»— Felicita Chira, 5; A. Ramírez. 10, P. Antizana, 10; I. Chávez, 10; Seña, 10; Rueda, 5; F. Ramos, 10; R. Iriarte, 10; Oliva, 10; S. Paredes, 10; Quijandría, 10; Aliolfa, 10.

Fábrica de Cigarrillos El Perú—G. Chávez 10, M. Moraite 10, E. Otazú 10, J. Espichán 10, A. Fernández 10. J. Cordero 10, J. Rojas 10, E. Vergara 5, N. Humfres 5, D. Alegre 10, A. Ugarte 10, J. Tepia 5, S. Silva 5, La-Reátegui 5, A. Isla 10, C Aspilcueta 10, M. Fernández, 10 F. Figueroa 10.

Monobamba.—Enrique Kriete, 1 sol.

Jabonería Europea—A. Magán, 30; T. A. Babilon, 20; V. Pérez, 10; R. Delgado, 10; F. Silva, 10; D. Salazar, 10; M. Noya, 10.

Obreros Panaderos.—Carlos Tarranaga 10, Fernando Ingunza 10, Manuel Arriaga 6, Ricardo Villegas 10, Raimundo Oxsis 5, Pedro Alejos 6, Leonidas Peña 10, Moisés Sandoval 10, dos socios 8.

Lista de Tomás Pardal. — Dr. Christian Dam 100, Enrique Lafferriere 20, Francisco Espinoza 20, Eusebio Palacio 10, Nicolás Cerría 10, Luis de la Colina 10, Emiliano Chéves 10, Neptalí Pozo 10 Melitón Belaochaga 10, Arturo Ortíz 10.

Fábrica de Tejidos de «San Jacinto»—Rodríguez 10, Anticama 20, Ágreda 4, Figueroa 5, Lópes 8 Sovero 6, Valverde 10 Escobar 8, Ruhiar 5, Domínguez 6, Huanqui 10.

Fábrica de Tejidos El Progreso—Victoria Medrano 10, *Irene Castillo* 6, V. Ronchi 10, Santiago Echevarría 10 L. Echevarría 6, Alberto Miranda 6, Isidoro Miranda 6, Juan Miranda 6. Carlos Miranda 10, A. Frías Miranda 6, Alejandro Sánchez 10, Abelardo Sánchez 10, A. Guerrero 10, M. Larrea 10, Morla 10, Demetrio Leiva 10, Diaz 10, Paredes 10, Meza 6, un particular 10, Manuel Jayo 10, Luccio 6, M. Fuentes 10, Chumpitazi 8, Freire 10, P. Hernández 10, E. Ducos 10, Quiroz 6, Manrique 10, Rojas 6, Chirri 10, Leonidas Vásquez 10, A. Mejía 10, Adams 10, N, Franco 4, Javier Cabello 10, G. García 10, Francisco Inguil 6, Federico Mendoza 10, Neira 10, Tomás Otoya 10, Manuel Torres 10, M. Vega 6, Huapaya 6, Gonzáles M. 6, Manuel Belaochaga 6, José Fracseil 6, Mecklenburg 10, Valderrama 10, Luis Murillo 10.

Fábrica de Tejidos de Santa Catalina—José Gonzáles 20, un aburrido 10, uno que no es chino 10, Carlos Tejada 5, Hermelindo Sánchez 10, Guillermo Moreno 10, *José Palomino* 10, Evaristo Rodríguez 10, Oscar de la Torre 10, José R. Rasuri 10, Julio M. Sánchez 10, Agustín Moreno 10, Neptalí Ibáñez 10, *Mateo Morral* 20, Carlos de La-Torre 20, Federico Gaffron 10, Juan Terry 10, Juan Balvin 10, Alfredo Aranguren 10, *Santiago Baluarte* 10, *Jesús Aservi* 10, *Alfonso Mendoza* 10, Juan Gotelli 10, Ismael Cano 10, Diego Mecias 10, L. Valle 10, Alejandro Mabama 10, *Hipólito Ferreccio* 10, Fernando Terán 10, *Juan Alvarez* 10, Toribio Sotomayor 10, B. Viola 10, M. de Rojas 40, Emeterio Sanaria 10, Manuel Núñez 20, *Belisario Argote* 20.

Fábrica de Aserrar de Maurer— Lista anterior correspondiente al número 27 del mes de agosto.

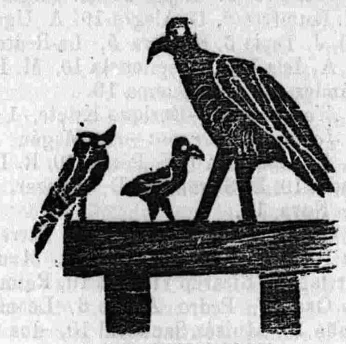
M. Lescano 10, Tomás Flores 10, Abraham Mariscal 10 Cristóbal Segura 10, Sixto Carrión 10, Rezalado Balaguer 10, Fortunato Vasconcellos 10.

Lista presente. — E. Gallesi 20, M. Galarza 20, Ríos Castell 10, C. Segura 10, M. Lescano 10, A. Mariscal 10, S. Carrión 10, Mr. Martin 10, G. Benites 10, A. Espinoza 10, Carmelino 10, F. Vasconcellos 10, T. Flores 10, Peña 10, Reinaldo Balaguer 10.

Trujillo—Castillo C. 20, Benites A. 10, Diaz C. 10, Sandoval L. 5, Vivanco A. 20, Espino L. 10, Basaure S., 10; Alfajeme A. 40, Moreno M. 10, Augusto 5, Orbegoso L. 40, Rodríguez T. 20, Zavala B. 20, Acosta 20, Gutiérrez M. 20, Zucca P. 20, González T. 20, Castro T. 5, Sampén B. 10, Siglo XX 20, Torres A. 10, Gracey G. 20, Gracey 10, Jiménez F. 5, Ramos E. 30, Casós I. 5, Lozada F. 20, Alván H. 10, Liñer C. 5, Rubio F. 10, Mora D. 5, «Salón Automóvil» 40, «Salón Colón» 20, Valderrama M. 5, Arroyo R. 10, Quiroz V. 5, Linier E. 20, Medina N. 20, Torres I. 5; Zamorana L., 5, Carrión C. 5, Mimbela M. 5, Alván......

Lista No. 2.—Un partidario de la idea, 40; «El Hambriento» S. 5.—Suma total: S. 36,27.

Filosofando



LOS CUERVOS

Una corvina hembra de la especie de *Toca Blanca* y su pequeñuelo, llegando del bosque de Marly, habíanse detenido en una de las torres de *Notre Dame*, paseaban á paso lento á lo largo de las goteras tratando diversos asuntos,como bestias inteligentes á las que no turba en lo más mínimo el anuncio de la visita del Zar y que no pierden su tiempo en combinar un vestido de ceremonia.

Era la primera vez que el pequeñuelo veía París. Hasta entonces no había franqueado los límites de sus bosques, le llenaban de admiración una multitud de cosas, y las preguntas se amontonaban en su pico, siéndole difícil á su madre responder á todas, del modo que debe hacerlo una mata ona de edad que ha viajado mucho, ha observado mucho y ha reflexionado mucho.

En cierto momento, el pillete, designando á las gentes que atravesaban la plaza del Parvis, preguntó:

—¿Cómo llamas tú á esos animales?

—Hombres, hijo mío.

—¿Qué es lo que llevan ellos sobre el cuerpo y qué les baila encima cuando caminan?

—Son vestidos de que se cubren para protejer su piel contra el frío.

—¿No tienen, pues, plumas?

—No.

—¿Y cómo hacen para volar?

—No vuelan, están privados de alas.

El joven cuervo hizo una mueca desdeñosa.

—No soy yo, dijo, el que quisiera ser hombre.

—Muy bien. Esta observación demuestra que tu razón comienza á formarse.

—Pero, replicó el pajarillo, enardecido por el cumplimiento, ¿por qué es que entre esos hombres unos llevan vestidos que parecen andrajos y otros llevan vestidos que relucen, que brillan?

—Porque los primeros son pobres y los segundos son ricos.

¡Pobres! ¡Ricos! No comprendo.

Mamá *Toca Blanca*, quedó algunos segundos silenciosa. Buscaba una explicación apropiada á la capacidad del pequeño. Al fin, dijo:

—Supón que tú no encuentras ni granos, ni caracoles, ni ratoncillos, y que un cuervo vecino tiene gran cantidad de granos, caracoles y ratoncillos, tú serás pobre y él será rico.

—Sea solamente que esto no duraría gran cosa, yo iría á casa del vecino y cuando él hubiera comido lo suficiente, me dejaría comer á mi vez.

—En efecto, las cosas pasan así entre nosotros, pero entre los hombres pasan de muy distinto modo; aquel que tiene los alimentos los guarda enteramente para sí.

—¿También cuando tiene repleto el buche hasta el borde?

—Lo mismo, cuando tiene el buche repleto hasta el borde.

—Eso carece de buen sentido.

—El buen sentido, querido hijo, artículo *la corvina*, no se ha hecho sino para nosotros.

El pilluelo prosiguió:

—H y todavía un punto que yo no comprendo: ¿cómo es que un hombre llega á acaparar los alimentos de modo tal que sus compañeros no puedan ya encontrar alimento para sí? ¿Qué comen los hombres?

—Comen trigo, que convierten en pan, legumbres, carneros, pájaros, liebres, conejos, cabras.

—¡Y bien! ¿El trigo, las legumbres, los pájaros, las liebres, los conejos, las cabras, no están por todas partes, en el mundo?

—No, ciertos hombres rodean de muros los campos, cercan los bosques, y prohiben entrar en esos campos, en esos bosques.

—¿Y los demás hombres admiten esas prohibiciones?

—Sí.

¡Bellacos! por otra parte eso no me admira de parte de animales que no saben volar. Nosotros nos burlaríamos de esas murallas y de esos cercos.

Lanzada esta observación, el pequeño cuervo se pavoneó muy orondo y después con su propio pico se puso á lustrar las más bellas de sus queridas plumas.

Poco después, una voz que emanaba de la segunda torre, gritó:

—¡Prima! ¡Prima!

La mamá *Toca Blanca* se volvió y distinguió detrás de una de las ventanas de la torre, un *corvideo* de plastrón gris que lanzaba sobre ellos la mirada de sus grandes ojos redondos.

—Es un grajo, murmuró ella al oído de su hijo, somos parientes muy próximos, aunque la familia de los grajos no alcance ni nuestro tamaño ni nuestra esbeltez.

—Prima, repitió la voz, ¿quiére U. darme el placer, en compañía de su pequeño, de descansar un instante en mi alojamiento?

—Con mucho gusto.

El grájo se hizo á un lado políticamente, y sus invitados entraron.

Una viga ancha le servía á la vez de comedor, de dormitorio y de sala de recepción.

Indicando un rincón de la viga, dijo con amabilidad á sus invitados:

—Deben UU. tener hambre. Aquí tienen pernil de ratón y guisado de murciélago, tomen lo que gusten.

Los huéspedes se acercaron á las viandas. Satisfecho su apetito, el habitante de la torre exclamó:

—¿Usted no viene con frecuencia por acá, mi querida prima?

—No, amo yo más mis encinas de Marly. No obstante eso he traído mi hijo á París. El no conocía la ciudad, y los jóvenes deben instruirse.

—Tiene U. razón. ¿Qué ha visto el pequeño?

—Burgueses y gente de pueblo.

—¿No ha visto soldados?

—Es necesario que los vea. Va á verlos.

Siento los sones de las cornetas.

El trío ó el terceto corrió al marco de la torre: efectivamente, un regimiento desembocaba en la plaza.

El joven cuervo contempló ávidamente, los uniformes, los kepis, los sables, los fusiles:

—Qué divertidos son los soldados, gritó, se diría que son faisanes de colores, su música es tan bonita como la nuestra cuando cantamos todos juntos antes de acostarnos. Solamente ¿por qué marchan ellos en filas, como patos cuando van al campo?

—Porque es preciso que sepan marchar al modo que lo hacen, pueden tener necesidad de combatir, y no se combate fácilmente aislados.

—¿Con quién se baten?

—Con soldados de otra región.

—¿Y cuál es el objeto porque se baten?

—Ninguno de ellos lo sabe.

La respuesta pareció sorprender profundamente al pequeño suspiro, y dijo:

—Mamá, ¿sucede acaso que los cuervos de Marly se baten con los cuervos de Saint Germain?

Nó.

—Decididamente los hombres son muy estúpidos.

El grájo soltó la risa.

—El hijo de U. irá lejos, prima mía, dijo, y cuando él haya visto á los jueces, será un sabio completo. Conozco un granero de una construcción vecina, de donde es fácil observarlos en el ejercicio de sus funciones: ellos reciben de cuando en cuando, á algunos infelices que se anonadan en su presencia; nada más divertido; ponen unas caras, unas caras.... vamos?

—No, dijo mamá *Toca Blanca*, otra vez será: ya es hora de volver á Marly, hasta otra vez primo.

—Buenas tardes, prima.

Y los dos cuervos, madre é hijo, se dirigieron á fuerza de alas hacia el oeste.

PABLO HEUSY.

(Del Boletín de *La Escuela Moderna* de Barcelona—España.)

Bibliografía

Humanidad Nueva.—El N. 7 correspondiente al 31 de agosto del presente año, revista pedagógica ilustrada, órgano de la *Escuela Moderna* de Valencia (España) sostenida por la primitiva sociedad de instrucción laica, aparece cada mes, dirección Plaza de Pellicers número 1, principal. Precio 10 cts. ejemplar. Dice esta científica revista en su primera página lo siguiente:

La Escuela Moderna á sus amigos y consocios: Hace un año, visto lo infructuoso de la enseñanza llamada laica, la sustituimos por la racional y científica, y sus excelentes resultados han superado á cuanto podíamos imaginar.

Al comenzar el curso que ha finalizado se abrieron las clases con una matrícula de 46 alumnos de ambos sexos y á las pocas semanas se elevaba á 115. El promedio de asistencia diaria á las clases fué de 85 niños y al terminar el curso quedaron 28 peticiones de ingreso, las que por prescripción reglamentaria y escasez de local no fué posible admitir.

Durante el período de vacaciones, esta Junta Directiva ha dedicado todos sus esfuerzos á completar, dentro de lo posible, el material científico, especialmente aquello que la práctica nos demostraba era de urgente necesidad.

El Museo de Historia Natural consta hoy de las siguientes colecciones: «Malacología», «Botánica», «Zoología» en cuadros murales y ejemplares al natural.

Museo industrial escolar: Colección de minerales y fósiles. Colección fisiológica: mapas de Geografía Física, Astronomía y Política. Colección de pesas y medidas; muestras para toda clase de dibujos, pintura, etc., etc.

Las exigencias de la vida moderna y el deseo de que el alumno que asista á estas escuelas adquiera la mayor ilustración, nos ha decidido á establecer con carácter obligatorio la clase de francés y la especial de labores y corte.

La enseñanza en el próximo curso de 1907 á 1908 está á dividida en tres secciones denominadas: Párvulos, Elemental y Elemental ampliada.

El profesorado para el próximo curso lo formarán los señores siguientes:

Director y profesor de la clase elemental ampliada:—D. Samuel Torner.

Profesor de la clase elemental:—Don José Magal.

Profesora de la clase de párvulos:—D.ª Serafina Groba.

Profesor de francés:—Don Francisco Gallach.

Profesora de corte y labores:—Señorita Aurora Magal.

Los domingos de 11 á 12 de la mañana, se darán conferencias científicas, á las que además de los alumnos podrán asistir sus familias y los socios. La disertación estará á cargo de conocidos catedráticos de esta Universidad é Instituto.

Las clases darán comienzo el día 2 de setiembre próximo.

Valencia, agosto de 1907.

La Junta Directiva.

La Escuela.—El N. 2 correspondiente al mes de octubre, órgano del *Profesorado de primera enseñanza* del departamento de Ayacucho (Perú), dirección Centro Escolar de Varones N. 611.

El Oprimido.—Después de algunos meses de receso, vuelve á la brecha el valiente campeón de propaganda socialista libertaria, á él nuestra voz solidaria y adelante: Dirección, calle de Sandia número 810, Lima (Perú).

El Obrero.—Los números 1 y 2 hemos recibido, defiende el ideal anarquista, de muy buen formato y viene completamente nutrido de vibrantes artículos revolucionarios, entre su cuerpo de redactores figuran algunos compañeros conocidos nuestros, es de felicitarse que con aquellos luchadores *El Obrero* hará su labor fecunda y provechosa en bien de la humanidad. Dirección, calle de Jaime, número 186, Valparaíso (Chile).

El Andamio. — Valiente periódico aunque pequeño de tamaño es grande de fibra: es órgano de los Estucadores y anexos al oficio, su propaganda es libertaria. Dirección, Correo número 2, Valparaíso (Chile).

Revista Gráfica.—Órgano defensor de *La Unión Artes Gráficas y anexos del Uruguay*, ella sola por sí se recomienda, desde luego revolucionaria. Dirección, calle Canelones, número 161A, Montevideo (Uruguay).

Cosas de la política

Los políticos como todos los de su clase saben cumplir con su verdadera misión.

Nadie olvidará de aquella famosa ley de impuestos sobre los artículos de consumo, con el pretexto de construir ferrocarriles. A consecuencia de esa ley vino la alza en los precios de dichos artículos, que más se hizo sentir en la clase trabajadora. Pero, lejos de protestar el pueblo y caso raro les valió de pretexto á los señores burgueses que forman los tres poderes del Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial ¡para exigir aumento de sueldo, porque la vida se había hecho cara. Como se comprenderá estos señores que se han arrogado el derecho de gobernar á este pobre pueblo pertenecen á la *clase acomodada*, siendo por consiguiente propietarios, banqueros, capitalistas, agiotistas, industriales, comerciantes, á excepción de un corto número que hacen vida de parásitos sociales, quienes se encargan de defenderlos, pero que no poseen rentas ni bienes.

Ahora ¿no salta á la vista la farsa de la política? ¿No se comprende que las leyes sólo benefician á los burgueses y perjudican á los trabajadores?

Gracias á esa ley el presupuesto aumentó, como era de esperarse y en seguida se procedió al reparto, valiéndose de una situación que ellos mismos habían creado, mientras la clase obrera sigue soportando tamaña injusticia.

No es de extrañar pues, que estos señores vivan en suntuosos y soberbios palacios, y se dén todo el lujo deslumbrante que quieran y sigan mejorando sus propiedades y casas, para subir el precio de los alquileres, como ya lo han hecho, arrojando á los los trabajadores á los suburbios y arrabales de la población, porque les es imposible pagarlos á causa del bajo salario que ganan.

No es extraño, también, que la prensa asalariada, órgano de la burguesía, predique en todos los tonos el engrandecimiento y progreso de la Nación; pero la nación lo compone un corto número de privilegiados, el resto es considerado algo así como cosas, nulidades, puesto que no tienen asegurado ni siquiera el derecho al trabajo.

Pero lo doloroso, lo lamentable es que haya todavía obreros que crean y esperen todo de la política, los gobiernos y las leyes, no obstante de soportar el enorme peso que gravita sobre sus hombres, que se traduce en impuestos y explotación, causa única de su miseria y pobreza.

Los gobiernos no sólo son inútiles y perjudiciales, sino que sirven de estorbo á la libertad y progreso de los pueblos. Esto que parecerá un absurdo ante el criterio del obrero poco instruido y pensador, es un hecho fatalmente cierto y verídico.

Pero si los trabajadores ignoran todavía la esencia y el papel histórico del gobierno, es porque está envuelto con el denso velo del prejuicio político, que saben explotar á las mil maravillas sus partidarios, con mengua de los que sufren hambre, desnudez y males.

Investigar el por qué de la autoridad política y sus fines, debe ser tarea digna de todo obrero altruista, antes que dejarse arrear cual sumiso rebaño de corderos, por cualquier caudillo ambicioso.

A. ÁGREDA.

Imp. de Polvos Azules N. 173.